

Crónica sobre los campos amlíseos (4 de agosto del 2006)

JESÚS A. CASTAÑEDA

Las derrotas de un hombre no juzgan
a las circunstancias, sino a él mismo

CAMUS

Hay suicidios que nunca son recordados

BUKOWSKI

De reversa. Empezaré a marchar en sentido contrario a la manera natural, es decir, a la forma en que se han realizado las últimas marchas históricas en la ciudad de México. Del Zócalo a la fuente de PEMEX, de un tirón, pero trataré de hacer escalas. Sólo espero, más que ver al “presidente electo por la mayoría del pueblo de México”, que no me haga un complot Tláloc, y termine viviendo la enésima versión de Indiana Jones. Porque pienso terminar el recorrido y llegar a la meta, que en realidad no es ninguna meta sino el punto de arranque con un poquito de viada. Ésta no es la primera aventura semiturística que me planteo. Ya en cierta ocasión viajé en camión de la ciudad de México a Tijuana, y finalmente llegué a Ensenada. De tal forma que emulé no a una mula, sino al mismísimo caballo blanco de José Alfredo. Y esa vez también agarré viada: él salió de Guadalajara. Se me olvidaba: no sé si las citas a Camus y Bukowski tengan algo que ver aquí, yo sólo las puse por glamour. Sin más preámbulos, empezamos.

Las cuatro de la tarde. Llego al Zócalo capitalino. No sé si aquí alguien ya les pasó mis crónicas, pero estoy un poco desconcertado. Al subir las escaleras del metro, soy recibido con incienso. Muchas gracias. Me topo inmediatamente con el Partido Comunista Mexicano Marxista Leninista. Ellos venden literatura marxista, y se manifiestan en contra del fraude. Del otro lado de la salida del metro está La Otra Campaña, en donde se protesta por el fraude y también lo hacen por los hechos de Atenco. Nunca más encontraré en los diversos campamentos una protesta por esto último. Firmo –y es lo único que firmaré aquí– con La Otra. A mi derecha visualizo a la zona VIP de los Campos Amlíseos. Ésta se encuentra alrededor del escenario del pasado domingo. Empiezo a dar un vistazo por el Zócalo, y me encuentro con un centro de acopio. Están recibiendo alimentos, agua, cobijas y medicinas. Parece que estoy entre damnificados, y creo que sí: electoralmente. Mucha gente se toma la foto del recuerdo. Me topo con el campamento de Tlaxcala, y miren lo que son las cosas: la senadora Maricarmen Ramírez, esposa del exgobernador de este estado, quiso ser gobernadora. No pudo, pero su esposo, el exgobernador Sánchez Anaya, sí pudo ser senador. Los del estado de México están poniendo un texto en una manta con pintura azul; los de Jalisco y Aguascalientes también los (sus textos)

tienen muy azules. Quizá porque se trata de estados panistas. Muchas banderas y logos del PT y Convergencia. En 20 de noviembre está una manifestante hablando por un micrófono: “No necesitamos saber para saber lo que ellos iban a hacer”. Esto me recuerda a cierto austriaco que, incapaz de escribir buena literatura, inventó el psicoanálisis. Él decía “saber que la gente sabía cosas que no sabía que sabía”. No encuentro a mis paisanos de Baja California. ¿Estarán por acá los actuales líderes inmorales del PRD en Baja California, el profesor Jesús Ruiz Barraza y Jaime Martínez Veloz, dirigente estatal del PRI (de BC.) en 1988 y operador del

PRONASOL en Tijuana, respectivamente? Cómo han pasado los años. Mientras tanto me dirijo frente al escenario. El grupo que estaba cantando ya terminó o tuvieron problemas con el sonido. El columnista y conductor Jaime Avilés toma el micrófono y nos dice que en cuarenta minutos continuará el show o como haya dicho. Agrega: “no se vayan a ir, den una vuelta por los campamentos o vayan a Catedral”. ¿Habrá misa? ¿Estarán rezando para que suceda un milagro? No sé: especulo. Pero de que invitó a la gente para que fuera a Catedral, invitó. Trato de fisgonear alrededor de la zona VIP, pero no veo nada. Bueno, sí: veo que los sinaloenses no se andan por las ramas, y un grupo de ellos ya se plantó –literalmente– en la entrada principal de Palacio Nacional. ¡Desde Navolato vengo... ay, ay, mamá por Dios..., que me siga la tambora, que me toquen el quelite, después el pejito perdido...! Unos periodistas le hacen una entrevista de banqueta a alguien que parece ser Adolfo Llubere, pero no lo reconozco bien, y éste dice que “a quienes más les conviene el recuento es a Calderón y al IFE, y son los que más se oponen”. A un lado de ellos está el secretario general del PRD, Guadalupe Acosta Naranjo, de los Chuchos. Este último fue el elegido por estos después de que Andrés Manuel López Obrador sentó a Chucho Ortega

para avisarle que no sería presidente del PRD: “ponte de acuerdo con tu gente y escojan al secretario general”. López Obrador impuso como presidente del PRD al pelele Leonel Cota Montaño. Y vaya que tenía méritos. Ya antes, Cota había sido diputado del PRI de 1994 a 1997: nunca subió a tribuna. Su mayor mérito fue cargarle el maletín al coordinador de los diputados priistas de Ernesto Zedillo Ponce de León, Humberto El Brother Roque Villanueva, así como festejarle a este último la célebre roqueseñal. Y el sucesor del primer gobernador perredista en Baja California Sur fue su primo hermano (a mí me impresionó mucho ese triunfo, en la Baja del sur, del PRD, ya que en una comida con Muñoz Ledo –de quien hablaré más adelante– allá por 1992, en la Zona del Río de Tijuana, alguien le preguntó por el PRD en BCS, entonces contestó: sólo 5 militantes y están divididos).



Alberto Calzada

Camino frente a Catedral y están haciendo limpias. Veo que la zona VIP de los campos amlíseos tiene su valet parking. Visualizo diversos modelos de automóviles, y algunos de estos traen charolas. Rescato algunas marcas: Durango, Pathfinder, Platinum, Jeep, X-trail,

CIVIC, JETTA... Todos modelos recientes: ¡Primero los pobres! No hago el inventario de todos los estados, pero finalmente encuentro, en dirección a Madero, a los de Baja California. No reconozco a nadie. Y miren que en 88 yo cargué todas las banderas del FDN, hasta la del PARM que prometía una nueva era. Después las del PRD antes de la hepatitis (1991) y también con esta última... En fin. Me quiero dar el tour por Madero- Juárez-Reforma. Así que a abandonar la plaza. Hay un carro de sonido con un buen número de bailarines. Está cantando Selena: "Si una vez dije que te amaba hoy me arrepiento/ si una vez dije que te quería/ no sé lo que pensaba/ estaba loca..." ¿Qué será esto, Andrés Manuel? ¿Un recuerdo del por-venir? Por las dudas, aunque no me puse la camiseta, compré un llavero en forma de la anterior con el Ya ganamos, Amlito incluido. Los recuerdos del souvenir. Siguen bailando y, entrando a Madero, escucho: "Ah, ah, ah, al sonar los tambores... es la negra soledad...eh, eh, eh, aja". Y sí: es la Pollera Colorá. Los marxistas salinistas del PT ondean sus banderas rojas. Voto por voto, casilla por casilla.

El divertimento viento en popa. Aquí ya están los campamentos de las 16 delegaciones del Distrito Federal. Por cierto, en ninguna de ellas encontré música de mi viejo amigo Chava Flores. Quizá porque no es sábado. ¡Primero Cuauhtémoc!, la delegación. Tienen sus pósters y parece un congreso científico. Nos explican el fraude. Aunque antes de continuar me gustaría mencionar que parece que dos de los trabajos independientes hechos por científicos de la UNAM (que, dicho sea de paso, son simpatizantes de AMLO) sólo concluyen

que la votación del pasado 2 de julio no fue un proceso estocástico. ¿Las elecciones tienen que ser un proceso estocástico? Para quien no alcance a ver los signos de interrogación: es pregunta. Hay un trovador más adelante cantando El Necio, de Silvio Rodríguez. A las ocho de la noche, por acá estará Gabino Palomares. ¡Maldición!, quizá no lo pueda ver. La constante en todos los campamentos: "no vean la tele", pero todos tiene la suya. Aunque claro, ellos ven a Mandoki y Canal 6 de julio (quizá ahorita les convenga ver más a Amira). Más adelante comentaré esto. El Canal ha sacado un último video: El fraude, según Fox. En una televisión están transmitiendo algo, mas no sé si es este último. Pero sí es del 6 de julio: reconozco la voz de Mario Díazmercado. En alguno de los siguientes campamentos están pasando la película La Ley de Herodes, y en la escena que me toca ver sale el actor Ernesto Gómez Cruz interpretando a un priista, y dice: "fundaremos el Partido de la Revolución Verdadera". En la siguiente esquina hay una escaramuza. En un micrófono alguien les dice a un grupo de manifestantes: "no soy un provocador". Y se hacen de palabras. Parecen que están "dialogando", pero algunos quieren que el tipo se vaya de ahí. Él se manifiesta en contra del bloqueo. Y les dice: "así como leen a sus columnistas, deberían de leer a otras personas que están a favor del plantón, pero en contra del bloqueo..." No lo dejan terminar y todos al unísono lo increpan: "nos vale madre". La provocación o pseudo provocación no pasó a mayores. Topo con la segunda vuelta. Me explico. Hay un simulacro de elección. Me invitan a votar, pero desisto: la boleta sólo tiene dos opciones que parecen no ser ninguna: FECAL y AMLO. Me imagino que fue casilla zapato. Casi a la altura de la Latinoamérica se encuentra una manta que dice: "AMLO RELOADED. Peje recargado. El desafuero II".

Bellas Artes. Frente a la librería Gandhi, en una carpa, hay un señor que hace un buen juego de palabras



Daniel Zamitiz

a propósito del proceso electoral, pero no me lo pude grabar. Después ahí mismo ponen un danzón. En la esquina siguiente del Palacio de Bellas Artes, me llega un olor a elote asado. Y no está de más decir que aquí lo que ya todo mundo se repartió fueron lotes: por estados y delegaciones. Les recuerdo: ya no estoy en Madero, sino en Juárez. Más adelante veo los juegos mecánicos que instalaron hace algunos días. Sólo espero que estén bien instalados y no vayan a tener problemas con los engranajes. En el campamento de Iztacalco alguien interpreta a Juan Gabriel. No hay mucha gente, pero sí la suficiente. Las mujeres son las que más aplauden a Juanga: “Si tú me tratas muy bien...” Una manta de la “Vanguardia ciudadana de Peralvillo”. Parece que no vino el Borrás. Después identifico a varias personas interpretando un bailable regional, pero no reconozco el estado de donde son. Traen sus trajes y ni así le atino. Como no tienen mucha gracia para bailar, mejor me voy.

Antes de esto, le pregunto a un niño que porta el mismo traje: “somos de Tamaulipas”, contesta. Yo pensaba que ahí puro Rigo Tovar. Me voy, pero luego regreso. Como que se pusieron las pilas: “Querré que, Querré que, Querré que...” La huasteca es una sola. Paso por una cancha de futbol. A las cinco cuarenta estoy muy cerca del Paseo de la Reforma. Pero antes de esto una de los mejores momentos de mi recorrido. ¿Mapimí? Veo a un señor con la piel tostada por el sol, de más de sesenta años, con sombrero y barba de unos días, que lleva una cartulina. Al ver mi interés por su leyenda, se acerca y me dice: “estoy invitando a Monsiváis para que nos vayamos juntos a defender el voto a Mapimí, en Coahuila, donde no molestemos, y le propongo que se lleve sus libros: yo soy su lector”. Mapimí es una zona desértica que está como a 100 kilómetros al norte de Torreón. La propuesta que le hace el señor –a quien se me olvidó preguntarle su nombre– a Monsi, consiste en que se

planten en el meritito bolsón de Mapimí, entre víboras. Dice que ahí no molestarían a nadie, pero “nunca nos pelarían”, agregó. Le pregunté si él venía de Coahuila, y me contestó que no, que era de Hidalgo, pero que se había ido de bracero hace algunas décadas y que pasó por ahí. Como era un buen hombre, no quise ser aguafiestas y preguntarle si sabía quiénes eran José Guadarrama y Francisco Xavier Berganza. Creo que de irse con Monsiváis a protestar en Mapimí, ambos reivindicarían a Los Cadetes de Linares, a través de Los dos amigos: Amarillo no me pongo/ amarillo es mi color... Me despedí, pero al instante lo volví a encontrar. Una perredista que estaba cerca me llamó para darme una fotocopia de una portada del periódico Milenio, de la época del desafuero. El señor de las líneas anteriores rápidamente se acerco por la suya, y preguntó: “¿Milenio está apoyando al movimiento?!”. “Estaba”, contestó la perredista.

Una palomita blanca/ de piquito colorado... A las cinco con cuarenta estoy en Reforma, entre El Universal y el Caballito. En el cruce de Bucareli hay una pequeña carpa, que, para variar, tiene tele. Ahí están viendo un video de la marcha... ¿pasada o antepasada? Antepasada, porque pasan el momento en que Eugenia León canta La Paloma -que no palomito o palomita, aunque sí está en medio de toda la palomilla. Hay pejelagartianos que corean: “Voto por voto, casilla por casilla”. Los automovilistas como que están en otra frecuencia. Sin embargo, al tomar una muestra aleatoria, noté que mínimo un 10 por ciento de conductores contestaban con el claxon o con un: “Voto por voto, casilla por casilla”. Volteo hacia el Zócalo, y luego hacia Reforma. Veo que a partir de aquí ya los diversos campamentos están más dispersados. Podríamos hasta decir que los campos amliseos no están unificados. Sin embargo, esto no es algo necesariamente negativo. Se me ocurre algo. Nomás porque no sé la forma de contactar al

fotógrafo cuyo nombre no recuerdo, pero quizá quien lea esto sí. Ni de su nacionalidad me acuerdo, aunque me atrevo a decir que es un fotógrafo universal. ¿Stanley? No sé. Creo que su nombre inicia con K. ¡Oh Joseph K.! Bueno, es un problema nominalista, y nada más, ¿no? El fotógrafo que retrata a multitudes desnudas en el mundo. Pues me gustaría invitarlo a que venga -creo que tenía interés de estar en México, mi país- y aproveché que el Centro Histórico y el Paseo de la Reforma están más que disponibles, y así podría retratar -para la posteridad- a Andrés Manuel López Obrador todo encuerado junto con sus huestes. (Yo ya no me doy abasto.)

Quevachache. Guillermo Almeyra está hablando en una mesa del PRT. Menciona al ejército, dice, palabras más, palabras menos, que hay muchos soldados descontentos con la situación del país. No de ahorita, sino desde -por lo menos- 1988. Para esto, cita las votaciones en las zonas donde viven los soldados. Aunque agrega que el descontento no está sólo en las bases militares, es decir, que no todos son Gutiérrez Rebollo. Ya casi termina. Edgard Sánchez cede la palabra a Héctor Díaz Polanco, pero no me quedo a escuchar. Tienen muy cerca una manta con la foto del desaparecido José Ramón Gómez, militante del PRT en Morelos. Desde 1988 no aparece. Todavía, Discepolín, seguimos en el siglo xx. Ya empiezo a ver las estatuas del Paseo de la Reforma. La primera que visualizo es la de Miguel Lerdo de Tejada, y recuerdo que López Obrador siempre se ha querido comparar con Benito Juárez. ¿Quién sería Lerdo en el equipo de AMLO? ¿Todos? En Donato Guerra, una catarsis. Hay una cartulina con la imagen de FECAL que ha sido acondicionada como target. Todos dan rienda suelta a sus brazos, y para esto utilizan dardos. ¡Buena puntería! Parece que FECAL está a punto de perder la nariz. Y, hasta el último conteo, fue por una ídem que ganó. Después una manta nos invita a hacer Historia. Más televisiones. En un escenario que está muy cerca

del monumento a Colón, alguien “utiliza” el discurso de Felipe Calderón, y habla de los pacíficos y los violentos: el fraude electoral es una violencia. Volteo al monumento y localizo la Expo Fraude. Ésta consiste en una copia de un acta alterada por estado: boletas de más o de menos, entre las contabilizadas y las recibidas. Pero dan un dato: 740 451 votos injustificables. Más de tres veces la diferencia entre Calderón y López Obrador en el conteo distrital. Una pregunta, ¿qué no se aclararon esas irregularidades en los conteos distritales? ¿En todas, o casi todas, las juntas distritales los representantes de la coalición no se dieron cuenta y/o dejaron pasar esas irregularidades? Creo que 740 451 votos son más que obvios, también muchas trampas han sido, en las últimas semanas, obvias... y aquí ni Dios rescata lo perdido...

Sólo le pido a Dios... La persona del párrafo anterior que hablaba de la violencia, después tuvo la buena idea de mencionarnos la guerra en el Líbano. Quizá en algún momento también ¿habló de Atenco, los emigrantes, las muertas de Juárez, los crímenes de homofobia, los mineros, los maestros de Oaxaca, el Precioso...? No soy ubicuo. Ya cojeo de la pata izquierda. En Insurgentes hay socialistas del PT y socialdemócratas de Convergencia. Mi estadística en este crucero no varió mucho a la de Bucareli. Por aquí también se nos invita a apagar la tele. Más adelante: más teles. Encuentro a los habitantes del pueblo de Tláhuac. Han hecho una especie de ofrenda de día de muertos. Son de Tláhuac, pero están apagados: no los noto para nada incendiarios. Tienen un cartón donde cada quien puede, con un plumón que está disponible, poner una leyenda. Escribo y cito al poeta Fernando Pessoa: “Nuestra democracia es una orgía de traidores, Pessoa was here”. Ni así se prendieron.

Ya casi llego al Ángel, pero antes paso por la Palma. Uno de los animadores de por ahí dice un trabalenguas

que algunos concursantes tenían que repetir. Primero de manera lenta, pero finalmente todos lo dijeron muy bien. ¡Ahora que lo diga Andrés Manuel! Pasan de las seis de la tarde y, al paso que voy, creo que ya no llegaré al metapunto de partida con viada para estar de nuevo en el Zócalo y escuchar a AMLO. Cucurucha de no sé qué, decía el trabalenguas. Ya estoy entre los lotes de Coyoacán, mas no veo a la venta Elotitos Tiernos. Ni modo. Una cartulina: “1988 no es el 2006, Cárdenas no es AMLO”. ¡Vaya, ya están aterrizando! Se me hace que mis vecinos están leyéndome en la clandestinidad. Seis con veinte. Veo juegos de carta y dominó. En las laterales del Paseo de la Reforma circulan micros a La Villa. Entro a una franquicia para comprar un café. La persona que me atiende me dice que casi no hay gente, pero parece que hasta le gusta esto del plantón. Me da el cambio y después toma asiento en una silla. Voy a salir del local, y enciende un cigarro: fuma y espera...

¡Bizet en la Diana! Llegando a la glorieta de la Diana Cazadora: Carmen, se me perdió la cadenita/ con el Cristo del Nazareno que tú me regalaste.../ Carmen, por eso no voy a olvidarte... Aquí está el ambiente. Nada más porque soy escéptico, sino aquí me plantaba. Una sonora a todo lo que da. Qué buena onda. Pero al rato regreso. Hasta va a estar Ofelia Medina a las nueve de la noche, dizque Bailando por un conteo. Habrá que verla.

Un recuerdo del porvenir. Ya que se acabe mi narración, todo habrá acabado. Sin embargo, en mi regreso llegaré de nuevo a la glorieta de la Diana Cazadora, alrededor de las ocho y media de la noche. Y esto es lo que veré. La sonora sigue, pero está a punto de irse. Casi se despiden con La Parabólica. Y digo que casi, ya que cantaron dos o tres más. De las televisiones nadie, ni aquí ni allá, se despidió. Tampoco de la comida chatarra: en una de las mesas de dominó y cartas que en

no se qué párrafo se me perdió, todos los tahúres y demás tendrán Coca Colas, Señoriales, etc. Ofelia no llega, y yo la espero mojándome porque ya empezó a llover. Pero todos los caballeros andamos en las mismas; las damas no, ya que la mayoría de ellas están bailando bajo la carpa. Finalmente, llega y se va a camerino, la acompañan algunas de las Mujeres sin miedo, y me doy cuenta de que también hay hombres que son Mujeres sin miedo. ¡Aguas con Andrés Manuel López Obrador! Se están preparando para el concurso, pero no inicia ya que falta que salgan dos integrantes del jurado (parodia del IFE): Ofelia Medina y Begoña Lecumberri. ¡A la reja! Ya están aquí. Todo empieza. La dinámica no la he entendido muy bien, por momentos viendo a los bailadores- parece una estática. Diversos géneros musicales. Nadie gana, pero tampoco nadie pierde. Más que parodia, parece la meritita realidad. ¡Amlito! No, más bien Amlitito (para distinguir). Un niño de 7 u 8 años, con mejor dicción que Montiel y López Obrador, sube al estrado donde está el jurado y les arrebató el micrófono. Les dice: “ustedes no van a ganar, están con los ricos”. Agrega: “López Obrador quiere a ricos y pobres. Voto por voto, casilla por casilla”. Y trae pueblo. Ofelia, en su papel, implora por la ayuda de Peña Nieto. “Policía del estado de México, policía del estado de México, vengan a desalojar a este tipo...” “Vengo de Jalapa”, la increpa Amlitito (su verdadero nombre es Alan). ¡Es del sureste! Así que los “peligros para México”, como la Cosecha de Mujeres... Estoy un rato ahí, pero no pasó de ser un baile. Parece que a Ofelia Medina se la llevaron al baile.

Seis cuarenta y cinco. Paso el circuito interior. Ya veo a los xochimilcas. ¿Y si encuentro A María Candalaria? “Ella será de Xochimilco, pero eligió vivir en Coyoacán”, dijo Salvador Novo. Camino y no llevo todavía el hocico sangrando. Museo de Arte Moderno y Chapultepec. Veo algunas pintas con spray de la marcha a los Pinos que encabezó el Delegado Zero. Por cierto, pensaba que quizá me lo encontraría en algún campamento, con eso de que lleva varias semanas en la

siestesita. Ya van a ser las siete, no veré a Amlito en el Zócalo. Llego a la “meta”, el Museo Nacional de Antropología e Historia. Me acerco al monolito de Tláloc, para darle las gracias: hasta el momento no me ha hecho ningún compló. No sé si ya pasé o estoy por pasar la calle de Arquímedes. Necesito un punto de apoyo, pero prefiero irme de corridito. Veo a las horribles torres gemelas de Polanco. Qué mal gusto. Por ahí una manta en contra de Cuauhtémoc Cárdenas, “El Traidor”. Un par de jóvenes, hombre y mujer, se acercan. Ella dice: “pues qué esperaban si era del PRI”. ¡¿Qué?! Estoy cansado, pero a ver quién se cansa primero. ¿Dónde estaba Andrés Manuel López Obrador el 6 de julio de 1988? ¿Y Roberto Madrazo? ¿Estuvo Amlito -a quien le gusta el béisbol, pero nunca jugó en las grandes ligas- en la conspiración de España que originó a la Corriente Democrática? ¿Estuvo en ésta antes del 88 o inicios? ¿Dónde estaban muchos de los generales de la esperanza durante el gobierno de Miguel de la Madrid? ¿Y durante el de Salinas? ¿Y el de Zedillo? Por no hablar de los tráfugas del foxismo. Sólo de uno: no cabe duda de que desde el 2000 Porfirio Alejandro Muñoz Ledo y Lazo de la Vega empezó a presentar síntomas de Alzheimer. Por eso menciono su nombre completo...

Muy cerca del Auditorio, ya está hablando Andrés Manuel López Obrador en el Zócalo. Todos los campamentos a mi alrededor sintonizan la radio. Escucho, pero realmente no quiero mucho escuchar. Es de a fuerzas. Camino. Parece que López Obrador antes de su discurso ora: “Por la democracia... Voto por voto, casilla por casilla... Que por la certeza... Voto por voto, casilla por casilla... Que por si las dudas... Voto por voto, casilla por casilla... Que por las instituciones... Voto por voto, casilla por casilla... Que por los hijos... Voto por voto, casilla por casilla... Que por el genoma... Voto por voto, casilla por casilla... Que por esto... Voto por voto, casilla por casilla... Que por lo otro... Voto por voto, casilla por casilla... Que por el cibernético... Voto por voto, casilla por casilla... Que a la antigüita... Voto

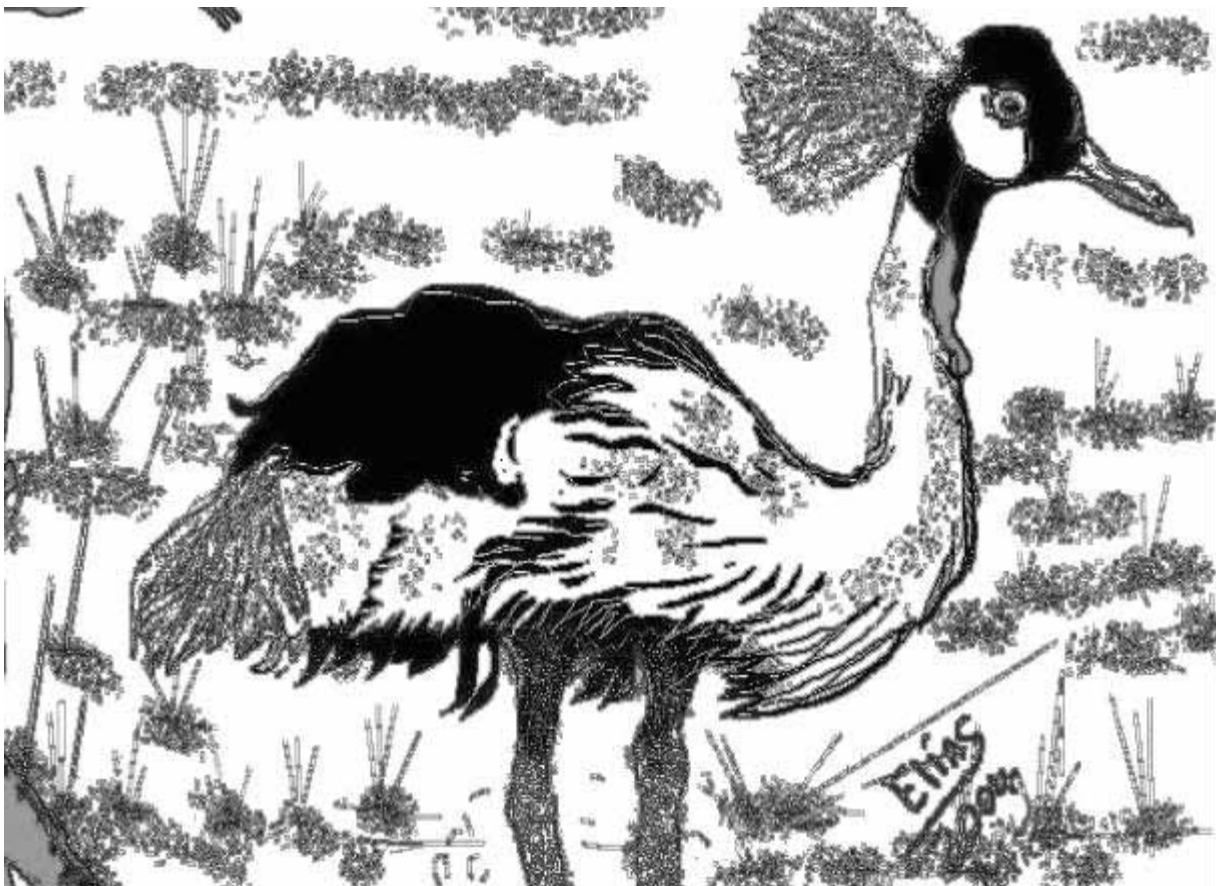
por voto, casilla por casilla...Que por ambos cuatro... Voto por voto, casilla por casilla... Que por lo que faltó... Voto por voto, casilla por casilla... Que por lo que sobró... Voto por voto, casilla por casilla..." A pesar de que mis sentidos no dan para mucho, me percaté de que la letanía es muy sencilla: "Voto por voto, casilla por casilla..." Hay señoras que cierran los ojos, otras casi se hinchan, unas juntan las manos, y también combinaciones de las anteriores. Sí: soy víctima del videosón*. ¡Todos somos víctimas del videosón! ¡Lo he visto, antes de que mis sentidos se atrofiaran! ¡Cada campamento, un videosón! En casi una semana, ya mucha gente se aprendió los guiones de Mandoki. Muchos y muchas hablan como Mario Díazmercado y Andrés Manuel López Obrador. Bueno, este último caso es elemental. Y cuando regrese de noche, veré que hay quienes ya se descararon: están viendo películas hollywoodenses. Inclusive una señora no se perderá su telenovela ¡La fea más bella! Y no, no estará viendo a

Socorro Díaz, pésima actriz, sino a Angélica Vale, que creo anda en las mismas.

Ya casi. Voy subiendo una pendiente en dirección a la fuente de PEMEX, en el Periférico. Estoy en la rumorosa chilanga. ¡Me urge ver a Ensenada! Siete veinticuatro, y grito a los automovilistas: "Sonrían, la alegría está por llegar, nomás que nos cuenten voto por voto, casilla por casilla". Nadie me hizo caso. No alcancé a escuchar el discurso después de la oración. Tendré que llegar a mi casa a verlo, al menos en parte, por televisión: ya me gustó esto del videosón. Pero como aquí me dijeron que todo lo que dicen en la tele, y llevan muchas horas en trabajo de campo o acampados, es mentira, cuando escuche a López Obrador sabré que todo lo que dice consiste en mentiras.

Hasta este momento no me ha llovido. Ya no regresé al Zócalo. ■

*Para saber qué es el videosón: leer la novela Un Dios para Cordelia, de Malú Huacuja del Toro.



Eliás G. Villarreal